



NUM. 24.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 16 DE JUNIO DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



a noticia del grave suceso ocurrido en París, al regresar el emperador de los franceses y el de Rusia de la gran revista con que el primero había obsequiado en la tarde del 6 á los príncipes y soberanos extranjeros, aun no era conocida en Madrid á la hora en que escribíamos nuestra última reseña semanal. La concurrencia á este acto fue inmensa; calculábase que no bajaría de un millón de almas, así es que apenas podía transitarse por la carrera, ni á pie ni en carruaje. A pesar de las precauciones tomadas para evitar cierta clase de manifestaciones, y de la fuerte organización de la numerosa policía parisiense, refieren los periódicos de aquella capital que de varios grupos, compuestos en unos puntos de estudiantes, del pueblo en otros, y en algunos, como en el palacio de Justicia, hasta de abogados vestidos de toga, partieron entusiastas y repetidos gritos de ¡viva Polonia! al pasar la comitiva imperial. Cerca ya de la cascada del bosque de Boulogne, un joven, polaco, natural de la Wolhinia, de veinte y dos años de edad, llamado Bereyouski, que trabajaba en casa de monsieur Gouin, ingeniero mecánico que vive en la calle de Lamartine, hizo fuego al coche en que iban los emperadores, sin herir á ninguno de ellos. La pistola reventó al salir el tiro, llevándose tres dedos de la mano del que lo disparó é hiriendo gravemente á una mujer que estaba á su lado. Una de las balas dió en la cabeza del caballo que montaba el caballerizo que se hallaba de servicio en una de las portezuelas del coche del emperador. Muchos de los que presenciaban la escena, se arrojaron inmediatamente sobre el

polaco, que por fin cayó en manos de la justicia, pudiendo á duras penas salir con vida de las de la multitud. Bereyouski ha confesado en el interrogatorio, según leemos en los periódicos de París, que se había propuesto matar al emperador Alejandro, no al emperador Napoleón; que había faltado á la hospitalidad francesa, pero que sentía no haber llevado á cabo su propósito, asegurando, por último, que no tenía cómplices.

Sigamos hablando de París. Los franceses intentan hacer de su nación, y sobre todo de aquella ciudad, el centro, la cabeza, el corazón, el estómago, y, para que nada les quede por desear, hasta los pies del mundo. Si lo conseguirán ó no, es cosa que ni nosotros ni nadie sería capaz de adivinarlo. La suerte de los imperios está sujeta á vicisitudes y alternativas que no dejan de parecerse á las que sufren el individuo y las familias; lo cierto es, que sus espectáculos tienen, por lo menos, la virtud de atraer gente y dinero, y algo es algo.

Uno de los más concurridos y brillantes de estos días han sido las carreras de caballos verificadas en el bosque de Boulogne, lugar de cita de emperadores, reyes y aristocracias de todo género, desde la de pergaminos hasta la de bolsillo. Los emperadores Napoleón y Alejandro presidían aquella fiesta, en la que, además de los aplausos, reservábase para el vencedor un premio de 127,000 francos y un objeto de arte. De los setenta y dos caballos presentados para tomar parte en la lucha, solo diez corrieron. Esta fue empeñadísima, con especialidad entre *Patricien*, de Mr. Delamarre, y *Fervacques*, del conde de Montgomery, que por fin alcanzó la victoria.

Todavía no hay pormenores, pero sábase que se ha verificado con inusitada pompa la ceremonia de la coronación del emperador de Austria como rey de Hungría.

Y va de fiestas. Aunque de muy distinto carácter que las que acabamos de mencionar, también prometen ser suntuosas las que se preparan en Roma para el centenario de San Pedro y las canonizaciones. La medalla de oro, plata y bronce que ha de conmemorar este acontecimiento, está grabada por el distinguido artista de Munich, Mr. Toigt, y tiene, en un lado, una inscripción latina, y en el otro tres figuras que representan al Salvador coronando á los dos apóstoles San Pedro y San Pablo. La tipografía

poliglota de la Propaganda imprime el misal que ha de servir á Pio IX para la misa de canonización, preparándose, igualmente, en otros establecimientos de Roma *Vidas* de los nuevos santos y *Manuales* de las fiestas, cuyos libros se publicarán en los principales idiomas que se hablan en el orbe cristiano. Van llegando á Roma obispos de varios puntos de Europa, asegurándose que de Francia irán sesenta, de Italia ciento veinte, de España treinta, de Inglaterra doce, de América veinte, de Alemania doce y otros muchos de las misiones extranjeras.

El *Memorial diplomático* dice, con referencia á informes oficiales, que el emperador Maximiliano fue hecho prisionero el 15 de mayo, pero no fusilado. Añade que el señor Campbell, ministro de la Unión-Americana en Méjico, envió una misión á Juárez, comunicando los deseos de Austria y Francia de que se respete la vida de Maximiliano, y se le conduzca á la frontera del imperio, bajo la protección de los Estados-Unidos, permitiéndole embarcarse para Europa. De los diferentes despachos recibidos hasta ahora sobre el particular, resulta que Querétaro fue tomada por sorpresa en la mañana del 15 de mayo, rindiéndose á discreción Maximiliano, con los generales Mejía, Castillo y Cos. El bombardeo de la capital había empezado.

En los días 8 y 9 del actual se inauguró solemnemente el canal de riego titulado del Príncipe Alfonso, cuyas aguas, según la feliz espresión del jefe de Fomento de Ciudad-Real, señor Castell, quedaron aprisionadas en un nuevo cauce, y en el mismo pueblo de Argamasilla, donde estuvo preso algún tiempo Cervantes. Este canal se espera que ha de convertir en un delicioso oasis gran parte del terreno de la Mancha, que hoy aparece como un desierto estéril. Nuestro ilustrado amigo el señor Perry, secretario de la legación de los Estados-Unidos en España, que es uno de los empresarios, asegura que dentro de un año podrán regarse unas 50,000 hectáreas. Los pueblos de Argamasilla, Tomelloso y otros inmediatos enviaron representantes al acto, presidido por sus autoridades, y celebrado con función de iglesia, un abundante almuerzo, discursos, improvisaciones poéticas, baile, fuegos artificiales, iluminación y demás manifestaciones propias de semejantes casos.

En Bilbao han ocurrido lamentables desgracias, á consecuencia del incendio y hundimiento de una casa,

de que resultaron dos ó tres muertos y multitud de heridos.

También el pueblo de San Vicente, inmediato á Santander, ha tenido que lamentar el fallecimiento de tres personas atacadas de hidrofobia, por efecto de las mordeduras de un perro rabioso, y en esta córte ha sido víctima de un ataque igual una mujer ciega, llamada Tomasa Alonso. Hay personas, ciegas de conveniencia, que no quieren ver los bandos municipales y dejan que campen por su respeto, sin bozal, animalitos de su propiedad, y en cuya bolsa, ya que éstos no prueban las morcillas que de noche se echan en las calles, debía echárselas esa otra estrigina que vulgarmente se conoce con el nombre de *multa*, y que produce efectos maravillosos y seguros contra la ceguera de que hablamos.

Parece que está próximo á cerrarse el café del Iris, con el objeto de hacer en él su nuevo dueño obras que han de colocarlo, por su capacidad y su lujo, á la altura de los primeros establecimientos de su clase en Europa. Si á esto se agregara, como pudiera muy bien suceder, una rebaja en los precios de los artículos, que á pesar de todas las mejoras introducidas de algun tiempo acá en el local, el servicio, etc., en los cafés de la córte, se mantienen á una altura á que no todos los consumidores llegan, sino violentándose un tanto, entonces el café del Iris reinaria sobre los demás ó daría origen á una competencia tan útil para sus rivales como sabrosa para los parroquianos. Así sea.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LA INMORTAL GERONA.

Segun una tradicion muy antigua, Gerion, contemporáneo de Osiris el egipcio, despues de haber fundado á Collibre allende los Pirineos, vino á levantar en nuestros montes un castillo que tomó el nombre de su fundador, y que dió luego origen á Gerona. Muerto Gerion, y habiendo dejado tres hijos llamados Lominios, se construyeron edificios cerca del castillo, y además muchas casas rodeadas de un muro, dándoles la forma triangular, y levantando en cada ángulo una torre. Desde entonces fue ensanchándose la ciudad, y adquirió tal importancia, que luego que los romanos establecieron su dominio en España, le dieron los honores de ciudad latina.

Atendida, pues, esta importancia que ya tenia entonces Gerona, y á mas por ser ella una de las primeras ciudades que se encontraban en el camino militar de Roma á España, se presume y es fácil creer que los primeros predicadores del Evangelio, como San Pablo y Santiago pasasen por ella y predicasen la religion del Crucificado, aunque no han faltado algunos autores que lo han puesto en duda. Sea lo que fuere, sábese que en 303 los fieles gerundenses tenian por pastor á San Poncio, y en 304 á San Narciso, y que ambos habian tenido antecesoros, aunque se ignora quiénes fueron; siendo igualmente indudable que durante el imperio de Diocleciano recibieron en Gerona la palma del martirio los Santos Vicente, Oroncio, Víctor, Poncio, German, Paulino, Justo, Ciro, y entre otros innumerables el glorioso San Narciso con su diácono San Félix.

Gozó también Gerona de mucha importancia en tiempo de los godos, cuyos reyes la distinguieron con señalados favores, especialmente Recaredo, el cual regaló una magnífica corona de oro á San Félix, venerado en esta ciudad en la iglesia de su nombre, que fue despues arrebatada por Paulo cuando pretendía que le proclamasen rey en lugar de Wamba que habia sido el elegido, y contra quien se habia levantado.

Pero amaneció un día, un día en que á orillas del Guadalet succumbió el imperio godo, y entonces Gerona, siguiendo la suerte de las demás ciudades de nuestra España, cayó en poder de los sarracenos, bajo cuyo yugo tuvo que gemir hasta que Carlo-Magno con su poderoso ejército de hierro los espulsó, despues de una continua y terrible lucha, de su territorio y de gran parte de Cataluña, con cuya espulsion Gerona fue erigida por aquel emperador en condado, que mas tarde se refundió en el de Barcelona, pasando á formar parte de sus Estados, hasta que en el siglo XI fue cedido á doña Almódís, hija del conde de Lana en el Lemosin, y de la condesa de Carasona, por disposicion del conde don Ramon de Barcelona.

En 27 de noviembre de 1143, en cuya época estaban ya unidos todos los condados de Cataluña con el de Barcelona, se celebraron córtes en Gerona para tratar de asuntos referentes á los Templarios, á las cuales asistió el cardenal Guido, legado del papa Celestino II, y en ellas se resolvió que los caballeros de aquella Orden, quedasen exentos de tributos y de la jurisdiccion real, y á mas se juró que nunca se harian paces ni treguas con los moros, sin el consentimiento de dichos caballeros.

En 1.º de julio de 1285 el rey de Francia, Felipe el Atrevido, estando en guerra con don Pedro de

Aragon, puso estrecho sitio á Gerona, la cual capituló despues de una tenaz y gloriosa resistencia, conservando empero todos los honores, y pudiendo sus habitantes y guarnición salir de la ciudad con cuanto quisieran. Al penetrar los franceses en la plaza, fue tanta su indignacion y despecho al ver que todos sus habitantes se habian salido temiendo quizá su encono, que arrastraron el cuerpo de San Narciso, patron de la ciudad, arrojándolo en un lugar inmundo. Pero no quedó impune tamaño sacrilegio, pues murieron 40,000 hombres con otros tantos caballos del ejército francés, heridos por las terribles picaduras de las moscas, que en inmenso número salieron del sepulcro del Santo, y que, segun refieren los historiadores, eran grandes como bellotas; por cuyo motivo tuvo que retirarse el enemigo, volviendo á quedar la ciudad por el rey de Aragon, á cuya corona estaba ya unida Cataluña, en 29 de setiembre del propio año.

Un siglo despues, ó sea en 1385, fue Gerona sitiada por el conde don Juan de Ampurias, y en 1390 por don Bernardo de Armeñac, habiéndose distinguido como siempre por el valor y firmeza con que resistió á los sitiadores.

En 17 de setiembre de 1456, don Juan de Navarra asistió á un consejo general de la ciudad, á fin de poner paz, segun él dijo, entre sus habitantes, y evitar las discordias que motivaban las elecciones de los Jurados, para lo cual propuso él mismo los medios mas convenientes, y que dieron el resultado que apetecia.

En abril de 1462 pasó á refugiarse en Gerona la reina doña Juana con su hijo don Fernando, perseguida por los barceloneses á causa de habérsela acusado de la muerte de don Carlos, príncipe de Viana, á quien pretendian alzar por rey contra la voluntad del de Aragon. Gerona, oidas las razones de la reina, hizo los preparativos necesarios para salvarla del furor de los amotinados, resueltos á perderla á toda costa. En efecto, á mediados de mayo del propio año, salió de Barcelona mucha gente armada, acaudillada por Hugo Roger, conde de Pallás, y puso sitio á Gerona, la cual fue tomada al cabo de algunos días, despues de haberse resistido valerosamente, salvándose la reina en la torre Geronella, ayudada por tropas francesas que acudieron en su auxilio, y que obligaron luego al conde de Pallás á levantar el sitio y abandonar la ciudad.

Despues de varias otras escaramuzas de que fue teatro por igual motivo, vióse Gerona sitiada tres veces por Juan, duque de Lorena, á cuyo padre, Renato de Anjou, habian elegido rey los barceloneses; pero Gerona, fiel á su legítimo monarca, se sostuvo con una constancia y valor admirables, no habiendo succumbido sino en el tercer sitio, á causa del gran número de los sitiadores y lo deteriorados que estaban los fuertes, que unido á la escasez de recursos, imposibilitaba toda defensa. Estuvo la ciudad en poder del enemigo hasta la muerte de don Juan, con cuyo suceso los gerundenses la entregaron al rey de Aragon.

Despues de tantas calamidades, pudo tener Gerona un día placentero, que fue el 7 de setiembre de 1493, día que merece ser consignado en su historia. Por fin iba á ver premiadas su constancia y su fidelidad heroica hácia sus soberanos. Los Reyes Católicos habian hecho su entrada en la ciudad, é iban á jurar sus fueros, cuyo acto se verificó con grande pompa y ostentacion, asistiendo á él todas las dignidades y caballeros de la ciudad, seguidos de un inmenso pueblo deseoso de tributar sus respetos á aquel monarca don Fernando que tan fielmente habia custodiado en su infancia.

Durante los primeros reinados de la dinastía austriaca, la historia de Gerona no tiene otro interés que la que en general ofrece la de toda España; pero si lo tiene en la época del reinado de Felipe IV, contra quien se levantara Cataluña. Gerona, si bien lloraba la pérdida de sus fueros, con todo, al principio no estaba aun bien decidida por los franceses, á quienes se habia entregado Cataluña; y cuando el general español, marqués de Mortara, firmó las capitulaciones que le presentó la ciudad, en virtud de las cuales habian de restituirse sus privilegios é inmunidades, entonces se declaró abiertamente en favor del rey de España y contra los franceses, por cuyo motivo fue sitiada Gerona el 26 de julio de 1653 por el marqués de Plessis Bellieve, el cual tuvo que levantar el sitio y retirarse en 24 de setiembre, por la resistencia tenaz que encontró en la ciudad. Segun cuenta la tradicion, en este sitio aconteció que, despues de haber hecho los franceses un fuego muy vivo contra los individuos que formaban la procesion en que pasearon á San Narciso por las murallas de la ciudad los gerundenses para implorar su proteccion, se levantó una peste en el campo enemigo, que diezmó sus ejércitos, mientras una nube de moscas atacaba á sus caballos obligándolos á huir y arrojarse á las aguas del rio Ter.

Despues de una corta paz, emprendió de nuevo Luis XIV la guerra contra España, movido de su inveterado odio á la casa de Austria; así es, que en 1675 puso cerco á Gerona el mariscal Schomberg, quien despues de haber tomado el castillo de Monjuí, retiróse inopinadamente; y en 1684 fue sitiada por el mariscal de Bellfonds, en cuyo sitio fue tanta la resis-

tencia que opuso la ciudad, que habiendo ya entrado en ella los sitiadores, se empeñó una lucha tan viva y decidida por las calles y plazas entre gerundenses y franceses, que tuvieron éstos que retirarse vergonzosamente y con grandes pérdidas, huyendo de los bravos de Gerona.

Continuando esta guerra bajo el reinado de Carlos II, fue atacada Gerona por el mariscal de Noailles, quien despues de diez ó doce días de cerco, pudo penetrar en la plaza, quedando en su poder, hasta que por la paz de Ryswik recobró España lo conquistado por Luis XIV desde la paz de Nimega.

Durante la guerra llamada de Sucesion, el duque de Noailles, hijo del mariscal del mismo nombre, en 1710 puso estrecho sitio á Gerona, la cual tuvo que capitular despues de un mes de resistencia; y en 1712 fue sitiada por Vetzell, ayudado por las tropas del conde de Staremberg, quien vigilaba las cercanías para que no se introdujesen víveres en la plaza, habiendo los dos tenido que retirarse á principios del año siguiente sin haber conseguido su intento.

En lo restante del siglo XVIII participó Gerona de la paz que reinaba en toda España, y aunque en 1794 los franceses traspasaron nuestra frontera, con todo no llegó á ser atacada, gracias á las precauciones tomadas por las tropas españolas.

Llegamos por fin al año 1808, en que las tropas de Napoleon invadieron nuestra península. No bien se supieron en Gerona los sucesos del célebre Dos de Mayo en Madrid, cuando sus habitantes empezaron ya á manifestar el disgusto con que veian á los pocos extranjeros que se hallaban dentro de la plaza, pero ésta se hallaba en estado indefenso, y por de pronto no podía hacerse nada de provecho. No obstante, al oír el eco atronador de *á las armas* que levantara el Manzanares, y el grito de guerra á los franceses que salió de todos los ángulos de nuestra España, no pudo ya contenerse Gerona, á pesar del estado nulo de sus fuertes: empuñó las armas y se lanza al combate, dispuesta á sacrificarse en aras de su independencia. Por medio de donativos y contribuciones, pudo ponerse la ciudad casi en estado de evitar cualquier golpe de mano. Se formaron algunos cuerpos de migueletes y un escuadrón de caballería de San Narciso, y se señaló á los paisanos y eclesiásticos el puesto que debian ocupar en caso de ataque.

Asi estaban dispuestas las cosas, cuando sale Duhesne de Barcelona con numerosas fuerzas, y se presenta á la vista de Gerona en 20 de junio. Empieza á atacar la ciudad, pero es tan rudamente rechazado, que se vió en la precision de mandar un parlamentario pidiendo se le permitiera el paso para continuar su marcha hácia la frontera. Negáronse á tal demanda los sitiados, lo que dió motivo á que los sitiadores renovasen sus ataques con mas denuedo que nunca; pero á pesar de todos sus esfuerzos, fueron batidos y arrollados, teniendo que retirarse levantando el campo, lo cual verificaron de noche para ocultar asi mejor su vergüenza.

Decidido, no obstante, Duhesne á vengar el ultraje que recibiera en Gerona en el anterior sitio, se dirige á ella en 10 de julio para atacarla de nuevo. Tanta era la confianza que tenia de penetrar en breve en la plaza, que, segun se cuenta, decia: «el 24 llego, el 25 ataco, el 26 la tomo y el 27 la arraso.» Pero presentósele la fortuna tan contraria, que habiendo perdido mucha gente por el camino, tuvo que aguardar refuerzos, y si bien llegó el 24, no pudo atacar hasta el 13 de agosto, y una vez empezado el asedio, fue rechazado cuantas veces intentó apoderarse de los fuertes por los bravos gerundenses, que le obligaron á huir precipitadamente, dejándoles el campo libre.

La bravura de los gerundenses, que arrebataran á los vencedores de Arcole y Austerlitz el pomposo dictado de invencibles, obligó á Bonaparte á enviar tropas de refresco para emprender el célebre tercer sitio de Gerona. En efecto, Verdier se presenta á mediados de mayo de 1809 con inmensas fuerzas, á cuya vista llenóse de entusiasmo patrio el corazón de los gerundenses, resueltos á perecer antes que succumbir. Soldados y paisanos, ancianos y jóvenes, ricos y pobres, nobles y plebeyos, mujeres, clérigos y frailes; todos alentados por el inmortal don Mariano Alvarez de Castro, se arrojan á las armas, se lanzan al combate á luchar contra el coloso del siglo, se presentan á las murallas, embisten con coraje al enemigo, lo rechazan, lo arrollan, lo derrotan.

Gerona; tú, que tantos días de gloria has dado á la magnánima nacion española; tú, que humillaste las águilas imperiales que habian paseado triunfantes por toda la aterrada Europa; tú, que venciste á un ejército que recordaba las victorias de Montenote, Milestimo, Lodi y Castiglione, y que ostentaba arrogante los laureles alcanzados en Jena y Marengo; tú serás admirada y reverenciada por todas las generaciones venideras, y tu nombre será pronunciado con todo el respeto que se merece el heroísmo sin igual con que rechazaste á los tiránicos enemigos de nuestra independencia ¡Gloria y honor, pues, á Gerona; loor eterno á sus inclitos defensores!

Dignos, sí, de loor eterno son los bravos defensores de Gerona, al paso que baldon y oprobio merecen

los franceses por no haber dudado en romper las capitulaciones que firmara, asesinando á los mas intrépidos patriotas, saqueando las casas todas, y despojando los templos de lo mas precioso que encerraban. Si; la estrella de Napoleon, que le guiara en sus mas célebres campañas, se habia eclipsado al llegar á España; Gerona puede muy bien decirlo: en sus débiles muros habia sido herido en lo mas vivo de su corazon militar. Cien veces derrotado, quiso vengarse de sus derrotas entregándose á actos de barbarie indignos de un militar valiente y pundonoroso.

Despues de estos tres sitios que forman la página mas gloriosa de la historia de Gerona, nada mas nos queda que decir, pues pasamos por alto los acontecimientos de 1827 y 1843, en cuyas épocas Gerona fue sitiada. Hasta aquí, pues, en resumen, la historia de la inmortal Gerona. Ahora dos palabras sobre sus monumentos.

Sobresale entre los monumentos de Gerona, sin ningun género de duda, su magnífica catedral, empezada en 1316 bajo la direccion del arquitecto Guillermo Boffig. Sentado en la cúspide de una grandiosa escalinata se eleva su fachada principal, que pertenece al gusto greco-romano, y es por lo tanto indigna del interior puramente gótico del templo, levantándose en el ángulo de la izquierda el achatado campanario, que es una torre tambien de muy mal gusto. Por lo que toca al interior, puede asegurarse, es uno de los mas bellos monumentos de nuestra España. Desde el muro de la fachada occidental, cargan sobre los delgados y sueltos pilares que corren á lo largo de los lienzos colaterales de Norte y Sur, las atrevidas ojivas de la bóveda, cerrando en una sola nave todo el ancho espacio que estaba destinado para tres, segun el plan anteriormente trazado por el mismo arquitecto: el ábside consta de tres naves, siendo la central la mas alta, y se halla sentada sobre doce esbeltas columnas formadas por elegantísimos grupos de apiñadas cañas ceñidas por cinceladas guirnaldas de flores y follajes. Es imposible penetrar en él, sin que el alma se conmueva y quede absorta al contemplar aquella atrevida nave, que con su prodigiosa altura parece remontarse á las regiones celestiales.

Por la parte del Sur hay una puerta llamada de los Apóstoles, cuya fachada, admirable por su rico é inmenso trabajo, está esperando aun su conclusion; desgracia que no pueden menos de llorar todos los amantes de las bellezas artísticas, puesto que los muros de su primer cuerpo, adornados de numerosas columnitas, y los pedestales de los santos atestados de riquísimos y variados caprichos, bastan por sí solos, para dar á conocer la grandiosidad que debia tener dicha fachada.

El claustro es sombrío como todo lo que pertenece al estilo bizantino. Sobre un plano trapezoide, se eleva el basamento en que descansan pareadas columnitas, sirviendo de apoyo á los arcos de plena cimbra, que hay alrededor de los corredores que forman el claustro; los capiteles de las columnas están adornados con toscas figuras representando pasajes del Antiguo Testamento; figuras por las cuales puede conocerse la antigüedad de la fábrica.

Posee, además, la catedral muchísimas preciosidades artísticas que dejan pasmados á los inteligentes, por su inaudito trabajo y rara belleza, pero como seriamos interminables si las enumerásemos, hacemos aquí punto, y dejando este precioso monumento que nos legó el siglo XIV, nos trasladamos á la insigne ex-colegiata de San Félix.

La iglesia de San Félix pertenece á distintas épocas; su fachada principal es de estilo greco-romano y contrasta notablemente con el soberbio campanario gótico que en el ángulo de la derecha se eleva atrevido hácia las nubes: puso la primera piedra de esta torre el obispo don Beltran de Monrodon en 1368, en cuyo año la empezó el arquitecto Pedro Zacoma, habiendo tenido que interrumpirse sus trabajos varias veces á causa de las guerras que se sucedieron en aquella época, hasta que por fin se concluyó en 1392. En 1581 fue herida por un rayo que le quitó 12 pies de altura, en cuyo estado ha permanecido hasta nuestros dias.

El interior del templo consta de tres naves: los pesados arcos torales de la central, mas elevada que las laterales, nos hacen recordar las criptas en que se refugió el Cristianismo durante la época sangrienta de las persecuciones; algo mas arriba de los abacos de los arcos, se elevan las columnas bizantinas que dan apoyo á la bóveda de la nave, y que nos traen á la memoria el periodo del renacimiento de las artes; las ojivas de la bóveda y el cascaron del presbiterio pertenecen á la Edad Media; finalmente, la capilla de San Narciso nos ofrece el gusto greco-romano, que ahogó el sentimiento para dar lugar á la reglas de geometría.

Preciso seria disponer de no pocas páginas para hablar con detenimiento de todos los monumentos á cual mas ricos y preciosos que encierra Gerona, como son la iglesia y claustro de San Pedro de Galligans, la capilla ó santuario de San Nicolás, y los célebres baños árabes, por cuya razon terminamos nuestra humilde reseña histórico-monumental de Gerona, de cuya ciudad da hoy El Museo una vista general, esperando

llegue un dia en que cese el descuido en que yacen algunos de estos monumentos para que Gerona pueda ocupar el lugar distinguido que le corresponde por los recuerdos que ha dejado de su antigüedad.

SECUNDINO VITRIAN.

REVISTA DE TEATROS.

LOS DOS CAMARADAS.—UN DRAMA NUEVO.

No es para escusado un grato deber, por mas que aparezca tardío, ni puede tacharse de inoportuno, el merecido recuerdo de una obra, por desdicha incompleta, y la cual ha puesto límite doloroso al clarísimo ingenio dramático de don Ventura de la Vega, prez de la escena española del siglo XIX. *Don Fernando de Antequera*, *El hombre de mundo* y *La muerte de César* señalan tres honrosas épocas de inspiracion, de pensamiento, de estudio. Nuestra comedia, de antiguo celebrada, tuvo en la segunda de aquellas obras uno de sus mejores modelos; el drama *Miguel de Cervantes*, construido tan solo en su base, hubiera servido, á juzgar por el fragmento de *Los dos camaradas*, de complemento á una fama, ya justamente adquirida, puesto que aun así, avalora los quilates de una inteligencia elevada por su propio y singular esfuerzo á la mas legítima de las altezas.

Limitanse los dos bellos actos de la obra póstuma de Vega, á describir caracteres, en episodios biográficos, concentrando el pensamiento en su desarrollo, y subordinando la accion á la pintura de los personajes que en ella intervienen: bajo este punto de vista, y no en otro mas lato, han de juzgarse, y aceptando como lícito y dentro de las condiciones escénicas, el corte y hechura novelesca, que con habilísimo encanto, maneja el autor de *Los dos camaradas*, porque el teatro es un proteo que brilla con distintas fases, y admite todas las formas, siempre que se revistan y adornen con las galas de la estética, punto concreto, de estas consideraciones, es discurrir en el exámen histórico de las principales figuras evocadas por la magia del saber, para presentar un cuadro artístico de atinada perfeccion y encarecimiento.

Cervantes y el primer don Juan de Austria, son los protagonistas; aparecen en los albores de su vida; de veinte y un años el primero, de veinte y tres el segundo; la juventud los sonrie, la galanura caballeresca de su siglo, su altivez les engrandece. Don Juan revela su estirpe y con ella se sobrepone á Cervantes: éste no oculta su ardor sublime, su imaginacion osada, pero gime bajo el peso de una melancolia misteriosa labrada por su mano y que descubre en estos versos, de su *Viaje al Parnaso*:

Tú mismo te has forjado tu ventura,
Y yo te he visto alguna vez en ella,
Pero en el imprudente poco dura.

El de Austria, no es feliz, pero Cervantes es mas desgraciado, y de esta oculta atraccion entre dos seres que devoran en silencio algun martirio, nace la amistad estrecha, unidos por la cual, el poeta los coloca. Sufrido y valeroso el uno, segun lo muestran sus hazañas de los mares de Levante, de Granada, de Corinto y de Túnez: esforzado el otro en Lepanto, donde debió conocer al hijo de Carlos V, y no humillado en Argel, hallóse, no obstante, bien avenido con su suerte, aunque desahogara su pecho con lamentarla. Lógicos y probables, si no tan prematuros, son la armonía y el enlace de estas dos almas: escéndice una á otra en generosa expansion y rasgos delicados y constituyen la síntesis del natural y sencillo argumento. Felipe II es sagaz, orgulloso, escudriñador, esperto en sondear el corazon; estas son sus cualidades y con ellas se le representa. Además, Julio Acuaviva, legado de Fio V, con quien se supone que partió á Roma Cervantes; el caballero navarro, Ezpeleta, de existencia posterior; Antonio Perez, que habia sido estudiante en Alcalá; Luis Quijada, que hizo las veces de padre, para con el de Austria, y Andrés Cervantes, hermano de Miguel y creacion cómica del autor, que recuerda, en ella, á Sancho Panza, forman con otros personajes típicos menos importantes, el delicioso conjunto y descripcion retrospectiva de caracteres, en cuyo contraste, se emplea el fragmento en cuestion. En el segundo acto hay una situacion de efecto, cuando don Juan se presenta por vez primera al rey Felipe su hermano: soberbios detalles aumentan su relieve, y el final se apresura, por lo breve, contra la voluntad y deseo del auditorio, ávido de seguir, no solo el hilo de la limpia trama, sino el encanto de aquel estilo cervantesco, cuyos periodos deleitan cuanto admiran. Tal es la impresion que producen los dos notables, con los cuales termina la serie de triunfos de uno de los poetas mas predilectos de la musa castellana; coloso en la concepcion, despídese del mundo evocando las sombras de los héroes, para anunciarles su partida: con ellos vivió y á ellos ha de volver, quien supo comprenderlos, y aun mas, adivinarlos. *Los dos*

camaradas necesitaban un prólogo oportuno, que explicara su aparicion ante el público, y el señor Eguilaz improvisó un propósito con el título de *Un hallazgo literario*, á cuya frase pulimentada y suelta no nos tenia este autor acostumbrados. El final del premio conmueve y arranca aplausos para Ventura de la Vega. Noble tarea es convertir en entusiasmo, la indiferencia del vulgo.

La ejecucion, igual y esmerada: rivalizaron á porfía los actores jóvenes del plantel del coliseo de Jovellanos y merecen elogios, así como el director de escena.

Sigue en órden de representacion la de *Un drama nuevo*, cuyo juicio, á pesar de la escasez de espacio, no ha de quedar desatendido, ni en exámen, árduo de suyo, escatimadas las reflexiones que nos sugiere el buen deseo, ya que se niegue á madurarlas nuestra debilidad de inteligencia. Mas antes de penetrar en el fondo de este embrion de crítica, apreciamos, en lo que á nuestro sentir entraña y trasciende, la circunstancia de atribuirse la obra firmada por don Joaquin Estebanez, á un excelente escritor dramático, y el tenaz empeño con que el mismo esconde y reserva su verdadero nombre. Háse pretendido honrarle, en su legítima personalidad, descubriendo el velo que le oculta y obligándole á que aceptara, con su presencia en las tablas, el galardón conquistado por su claro talento, pero su silencio ha sido mas elocuente que la recompensa que se le dedicaba. Aquí, donde el comun sentido, anda torcido y extraviado, siendo exclusivo privilegio de los menos, la cualidad adjudicada á los mas; aquí, donde, en materia de artes, todo se niega ó todo se concede, erigiendo en sistema la costumbre de llamar al autor, cuando el autor no existe; y se colma de aplausos al orador, y ensordece el aire el elogio al ignorante, y el escenario se cubre de flores para ensalzar á cualquiera última donna: aquí, donde no hay mercenario traductor que no coseche epítetos y frases encomiásticas, ni partiquino sin tropas de la fama, ni cómico infeliz, ni poetaastro palabrero y maleante, que no tenga repuesto de coronas; aquí, donde un cartel concede rasgos de talento y clasificaciones de capacidad no revelada; aquí, que se llama ingenio á la desvergüenza, gracia al pecado, erudicion á la enciclopedia, poesia á la manufactura y literatura al despropósito; ¿quién sabe distinguir el necio aplauso de la gloria merecida? ¿Quién es el juez que dicta la sentencia? ¿Quién ha llegado al punto de apreciarla? ¿Dónde razona el fallo? ¿A quién, con él, se favorece? ¿Qué significa? ¿Tiene razon el literato incógnito! Repartís á manos llenas los falsos trofeos de tantas soñadas victorias; levantásteis pedestales sobre cimientos de ignominia: la regla general es la escepcion, símbolo vuestros lauros de mérito! Ofrenda que hace el vulgo á los hombres vulgares, espoleados por la vanidad, tras de un telon, por recogerla!

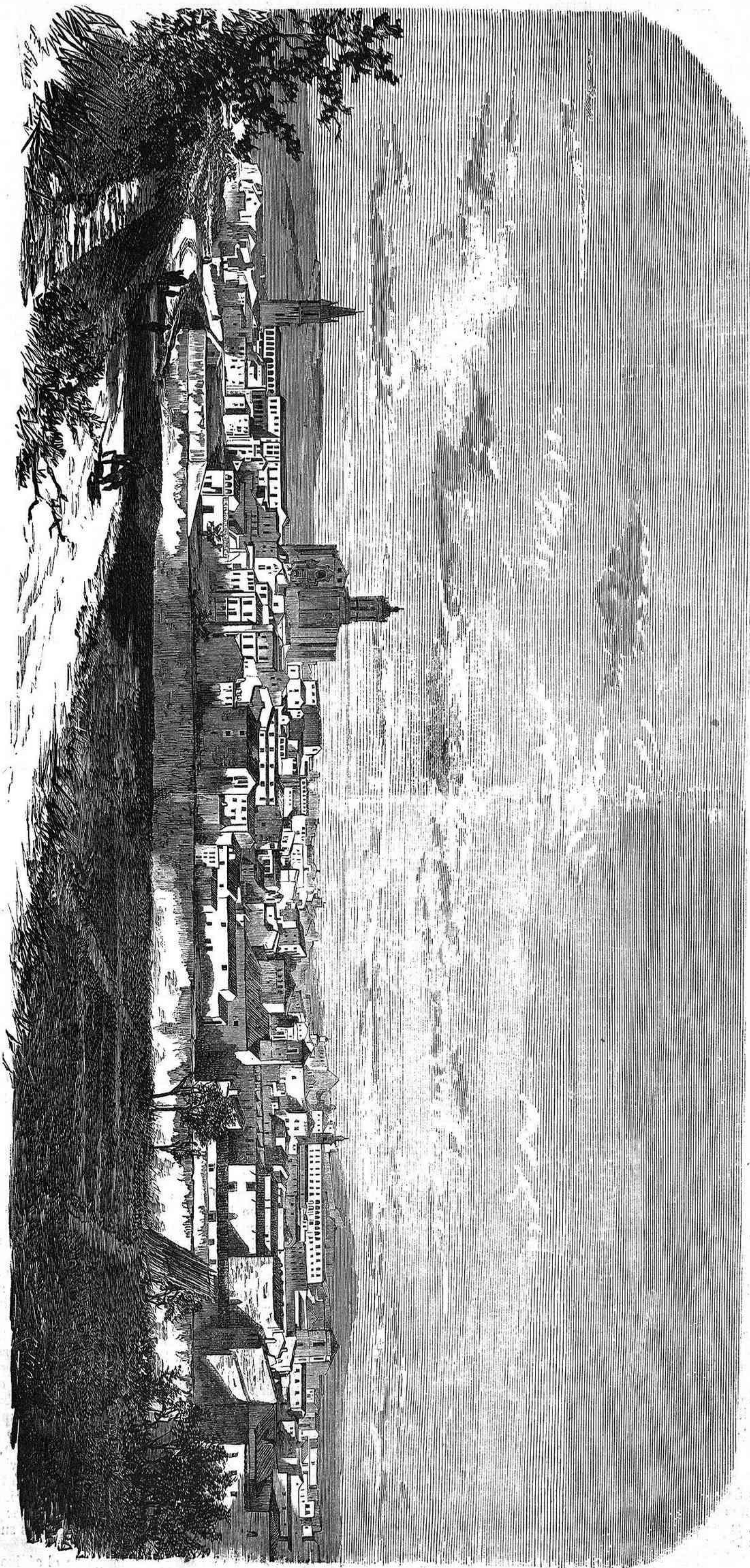
Entremos, por decirlo así, en el fuero interno del drama: sondeemos su pensamiento y hagámosle justicia, que con ella le basta para rayar en la cúspide del genio. *Un drama nuevo* ¿es realmente un nuevo drama? ¿Es moral y filosófico? ¿Es histórico-dramático? ¿Es literario? Meditemos para analizar.

Es un nuevo drama, porque en su pensamiento, esencialmente social, no puede ser viejo; y porque su novedad estriba en el órden y forma de su desarrollo. Bajo este concepto, no cabe mayor originalidad ni abundancia en la inventiva. Para ello enlaza el autor con habilidad suma dos acciones; la que puede llamarse real, y dentro de la misma, otra supuesta. *Un drama nuevo* es un drama ficticio, cuyo asunto se utiliza para desenlazar el verdadero, y en esta cualidad genérica se funda principalmente su interés y por lo tanto su importancia.

¿Es moral y filosófico? No hay que dudarle; le halló inspirado en un noble sentimiento; en el del honor, que constituia la nacionalidad de los españoles en el siglo caballeresco á que la accion se somete. En la época en que hacer una ofensa al honor era mas delito que vengarla; cuando la delicadeza en el sentir, era un vidrio frágil, y el deber de la esposa y del marido prenda segura de fidelidad; arraigar hondamente el principio del honor, que forma las demás virtudes, y hace de los hombres héroes, y de las mujeres santas; probar que el mas puro sentimiento de la dignidad humana es el de la honra; eso ha sentido, eso ha pensado, eso ha querido enseñar y enseña efectivamente con su espresiva leccion el autor de *Un drama nuevo*. Cristiano es, y católico y religioso, quien tal siente, piensa y practica, y en intencion sana y civilizadora, no admite tela de juicio que consiga rebajarla. Esas clasificaciones con que subdividen el espíritu moral los alambicadores científicos, presentando bajo diversas fases la perfectibilidad humana, nacen, sin duda alguna, del error que engendra el exclusivismo. La moral no es patrimonio de una escuela; no tiene mas que un principio; una teomía. Es una sola, única é indivisible, como el precepto que la enseña: pensar con la razon; obrar con el deber; éste es su resumen.

Tales cláusulas doctrinales, formaron el código social del siglo de Calderon, poeta, filósofo y legislador

VISTA GENERAL DE GERONA.



moral que reprodujo en la escena pasiones criminales para corregirlas y presentó delitos para castigarlos, reflejándose su pensamiento regenerador, con mas ó menos intensidad. en los principales dramáticos sus contemporáneos. Aquella raza de hidalgos vates, en su mayor parte ejemplares sacerdotes, espejo de las costumbres, combatió hasta la mas pequeña sombra del entonces inexorable honor castellano, hoy despojo de esta generacion indiferente, y dentro de la santidad del vínculo conyugal, halló en sus dramas el enorme pecado del adúltero, el correctivo elocuente y activo escarmiento que se imita en el poema del señor Estebanez, y como asienta el sabio colector de Calderon, aquellas obras *no eran prescriptivas, sino conminatorias. No eran para advertir lo que se debe evitar, sino para advertir lo que se debe evitar.* En el principio tiene su origen la figura de Yorick, vengador de su honra mancillada, como la tiene Lope de Almeida, *médico de la suya*, y con mayor severidad é intransigente moral. Gutierre Alfonso Solís, matador de su inocente esposa Mencia; el Tetrarca Herodes, y el cuadro *que dibujó con sangre el pintor de su deshonra*, immortalizados por el príncipe de nuestros dramáticos, cuyas acciones obtuvieron la moralización de la rigurosa censura eclesiástica de aquella época, la cual decia, refiriéndose á las comedias de Calderon: *sin que haya alguna que no encierre mucha doctrina moral para la reformation, muchos avisos para los riesgos, muchos escarmientos para la juventud, etc., etc.*, y siendo medidas por el mismo rasero crítico, *El celoso prudente* y Paulo *El condenado por desconfiado*, de Tirso; *García del Castañar*, de Rojas; *La crueldad por el honor* y *El dueño de las estrellas*, de Alarcon y *Primerero es la honra*, de Moreto.

Manteniendo viva la histórica tradicion del clasicismo dramático, el autor de *Un drama nuevo*, inicia la falta de la esposa, sin llegar á materializarla. Alicia labra con el pensamiento la infamia de Yorick, el cual puede esclamar con don Juan Roca:

Que á esto mi honor se sujete,
y que sea ¡oh ley traidora!
la afrenta de quien la llora
y no de quien la comete!

En el ultrajado esposo, retrátanse la nobleza, el pundonor y la sensibilidad. Sentia, mas que el placer de amar, el de ser de Alicia correspondido, y la brillante escena sesta del acto segundo donde se desata el torrente de sus celos y se revela la bondad de su alma, demuestra que el dramático concibe y desarrolla mejor la pasión honrada del marido, que la bastardía del amor que siente por Eduardo la mujer estraviada; como en el teatro antiguo, intentó espiritualizar la sensual pasión de los amantes, pero en esto, dicho sea en elogio del señor Estebanez, no anduvo tan acertado, pues fáltale al amor impuro la energía y el calor que requiere, y aunque se halla magistralmente explicado en el saliente diálogo del acto primero, donde aquellos seres, menos culpables que infelices, descubren su corazón á Shakspeare, no despierta el interés con que atrae y conmueve la dolorosa pena del anciano marido ultrajado. Yorick es un gran carácter, consecuente con su situacion y resuelto, lógico y vigorizado hasta el último y cruento límite de su desgracia. El poeta inglés, menos útil al argumento que á la acción moral, engrandece cuanto piensa y espresa, pero la fatalidad le conduce á un extremo justificado, aunque impropio del carácter virtuoso con que le describe el idealismo elevado de la imaginacion brillante de Estebanez. A su vez

Walkon, el envidioso miserable, muévase para el mal dentro de su esfera característica, y los demás personajes conspiran al mismo fin que se propuso el autor, con propia fisonomía y adecuado colorido.

Histórico-dramático es *Un drama nuevo*, y considerado en este punto difícil, la crítica no solo debe prodigarle sus alabanzas, sino colocarle á la altura de las mas altas creaciones de su género. Nada mas preceptístico que su corte y forma clásica. Nada mas sóbrio, mas bello, ni mas artístico que aquella dócil trama, manejada con superior conocimiento de la escena: nada mas elevado que la sucesion ordenada de situaciones en que abunda, ora excitantes ó apacibles, ya reposadas ó aterradoras. El interés de la accion no decae en una sola escena, los afectos chocan en rudo contraste; encadenan los diálogos, formando una unidad casi absoluta, y la exacta combinacion de elementos y resortes prepara la catástrofe con que se desenlaza este conjunto acabado y sublime. El cuadro con que finaliza el acto primero, la situacion de Yorick con Alicia en el segundo, y la grandilocuente y pavorosa del tercero, capital escena de la obra, préstala un valor subidísimo. Y no se crea por esto que se halla exenta de lunares: tiénelos el drama del señor Estebanez; el juicio observador y analítico, los descubre y señala en la resolucion con que Alicia persevera en su falta, cuando su marido se propone oír su confesion, *no con severidad, sino con blandura de padre*, y ella, á pesar de no haberle ofendido de hecho, ni se lo declara así, ni se arrepiente: hállanse en la escena del acto tercero en que Walkon sorprende á Alicia leyendo la cartá de su amante, carta que el tiempo que transcurre hasta que aparece Yorick, pudo y debió inutilizar la mujer infiel, puesto que descubria su maldad y justificaba su deshonor, y con rigorismo exagerado puede tacharse tambien de impropia, por lo estensa, la situacion final, en que el cómico Yorick ejerce sobre sí un dominio inverosímil, lavando su afrenta dentro de los límites de la accion que está representando, y no desencadenando su justo furor, en armonía con los sentimientos de su existencia positiva. Pero estas pequeñas tildes ¿qué pueden suponer, qué significan comparadas con tantas y tan profundas bellezas? No, no es lícito tomárselas en cuenta al señor Estebanez, puesto que, aun con ellas, y con otras muchas mas, en que pudiera haber incurrido, su obra no dejaria de constituir el precioso legado de un entendimiento gigante á la patria literatura y al arte español escénico.

Así como Estebanez engasta en los diálogos, conceptos brillantes y morales sentencias, adereza la forma con una pulcritud académica y una perfeccion didáctica, digna del mas fiel conservador del dogma filológico. Mantiene intacta en su frase la magestad y el ritmo de los prosadores célebres, y sus cadenciosos giros y vigorosas desinencias, hacen, en algunos casos, oficio de discurso, lo que para el espectador vulgar podria espresarse en estilo llano. No es, ciertamente, ni por asomo, censurable este nuevo primor añadido á los ya consignados: el triunfo del dramático está en la escena, mas considerarle es justo como doble, si de igual modo le consigue en la lectura del libro, privilegio raro que sin duda alguna ha sabido alcanzar el autor de *Un drama nuevo*. Rindamos al genio tributo de admiracion, de gratitud por su ejemplo, de entusiasmo por la fe que brota de su pluma!



SORIA.—ALDEANO DE FUENTETOBA.

Por don Victoriano Tamayo es el público de Madrid amigo de Yorick, dice el señor Estebanez, y su afirmativa es acertada. Estéril es la semilla del poeta, si careciendo del auxilio del actor no fructifica. Tamayo ha cultivado la hermosa flor que se le confia-

es decir, *afirmar*, corroborar y hacer valedero todo lo contenido y escrito antes de la *firma*; y *Rúbrica*, de *roborare*, por ser de color rojo la tinta con que de antiguo se solia trazar ó escribir el signo ó rasgo que ponemos despues del nombre y apellido y lla-

ba, con singular esmero, y la prueba de su inteligencia vivirá unida al recuerdo de una flor que no ha de agostarse nunca, con el de los nombres de Teodora, Casañer, Morales, Oltra y los demás actores que han tomado parte en el drama.

4 de junio de 1867.

F. MARTINEZ PEDROSA.

COSTUMBRES PÚBLICAS.

DE LA FIRMA.

Algunos príncipes y señores que, durante la Edad Media, no sabian escribir—y eran muchos—aprendian á hacer su *Monograma*, especie de abreviacion del nombre propio, y con él firmaban, digámoslo así, y autorizaban los documentos que convenia; en cuyo caso suponen algunos que estaba el mismo emperador Carlo-Magno.

Tambien se valian y usaban entonces el *Monograma* para autorizar sus escritos y sus obras los autores célebres y los artistas distinguidos.

La llamada *Estampilla*, que no es mas que el *Monograma* desarrollado, molde en el que están formadas de relieve todas las letras del nombre y la rúbrica que componen ó constituyen la firma de alguno, úsase particularmente por los reyes y por otros personajes á quienes se concede el uso de la *Estampilla* por una gracia particular.

La *Firma* es el nombre escrito de mano propia: la *Rúbrica* el signo ó figura caprichosa que cada uno añade á su nombre y apellido escritos. Viene á ser una especie de marca ó contraseña particular, á la manera que la aplicacion del sello entre los antiguos.

Dijose *Firma*, del latin *firmare*; es decir, *afirmar*, corroborar y hacer valedero todo lo contenido y escrito antes de la *firma*; y *Rúbrica*, de *roborare*, por ser de color rojo la tinta con que de antiguo se solia trazar ó escribir el signo ó rasgo que ponemos despues del nombre y apellido y lla-



MÉJICO.—PLAZA MAYOR DE GUANAJUATO.

mamos *Rúbrica*. Rodrigo Mendez de Silva, en el *Catálogo Real de España*, dice que el primero que usó la *Estampilla* para firma, fue don Juan II, rey de Portugal, por hallarse enfermo.

La costumbre observada por los grandes de España y remedada por otros nobles de menor categoría, de poner la inicial del nombre de su esposa los hombres, y la del marido las mujeres antes de su respectiva *firma*, tiene por origen una galantería introducida entre grandes señores en los últimos años de la Edad Media.

Solia tomar cada uno de los esposos una empresa ó blason, cuya inicial correspondiera con la del nombre del otro; por ejemplo: elegía una *Mariposa*, ó una *Manopla* ú otro objeto cualquiera que principiara con M, el caballero cuya esposa se llamaba *Mencia*, *María* ú otro nombre que tuviera por inicial la misma M, y ésta adoptaba á su vez la de un *Capacete*, un *Corazon*, etc., etc., si su esposo se llamaba *Cárlos*, *Conrado*, etc.; cuyas respectivas iniciales M y C correspondían á *Mencia* y *Cárlos*—*Mariposa* y *Capacete*; *Manopla* y *Corazon*, etc., etc.

Oviedo, en sus *Quinquagenas*, hablando de los reyes Católicos Fernando é Isabel, dice:

«Entre otras pequeñas pruebas del mutuo afecto que se profesaban Fernando é Isabel, puede mencionarse que no sólo en la moneda pública, sino aun en sus efectos particulares, en los libros y otros artículos de su propiedad personal, se veían estampadas juntas las iniciales F. I. ó bien el blason de sus empresas, que eran la del rey un *Yugo* y la de la reina un haz de *Flechas*.—Isabel, Fernando.»

Era comun, dice el mismo autor, que cada uno de los esposos tomase una empresa, cuya inicial, como acabamos de explicar, correspondiera con la del nombre del otro, como sucedía en este caso con—*Yugo* y *Flechas*—*Isabel* y *Fernando*.

Entonces, ó bien se estampaba la empresa por medio de un sello ó estampilla antes de la firma, ó bien se escribía la inicial de la misma empresa, que como hemos dicho, era la del nombre del esposo ó esposa respectiva; y de aquí la costumbre observada hoy día por nuestros grandes y otros que, sin serlo, quieren imitarlos.

V. JOAQUIN BASTÚS.

SORIA.—ALDEANO DE FUENTETOBA.

El pueblecito á que pertenece el tipo soriano que hoy presenta el señor Becquer en *EL MUSEO*, debe su nombre á la famosa cantera de toba que se encuentra en su término, y en la que brota una fuente de donde toma su nacimiento el río Gormayo. Dedicarse los moradores de la aldea á la labranza y al pastoreo, cuya saludable ocupacion unida á sus costumbres sencillas y á lo suave del clima, hace que aquellos lleguen frecuentemente á una edad avanzada, segun se ve en el grabado. La montera, la capa, las pieles con que cubren sus piernas, el cayado y demas adherentes, completan su fisonomía característica.

EVANGELISTA O MEMORIALISTA

MEJICANO.

Evangelista llaman en Méjico al ciudadano que recibe consultas y dinero de la gente pobre, á cambio de consejos, esplicaciones, cartas y otros documentos que aquellos necesitan para su gobierno; es, en una palabra, lo que nuestros memorialistas, salvo el *biombo*, de que allí no se hace tanto uso como en España. El novio que desea enderezar una declaracion amorosa á la dama de sus pensamientos; el criado que se halla sin colocacion y la busca; la madre que anhela tener noticia de su hijo ausente; el matrimonio que desea una soldadura al desunido yugo conyugal, todos acuden al evangelista que, pluma en ristre, palabra en boca ó *pedibus* andando, si el asunto requiere que se pongan en movimiento las piernas, es remedio de menesterosos, consuelo de afligidos, antorcha de ignorantes, Argos que sabe quien entra y quien sale en las casas, y lo que dentro de ellas sucede, y conducto, en fin, por donde pasan todos los chismes de vecindad y muchos de las calles mas lejanas. Uno de los grabados adjuntos representa á este importante individuo en el pleno ejercicio de sus funciones.

MEJICO.—PLAZA MAYOR DE GUANAJUATO.

La ciudad de Guanajuato, capital del Estado de su nombre, que tiene 700,000 habitantes, de los que 150,000 son indios, y constituye el territorio mas poblado y mas rico de todo Méjico, cuenta cerca de tres siglos de existencia, y se halla rodeada de paisajes como sólo se ven en el Nuevo-Mundo. Habitan la ciudad unas 50,000 almas, y la poblacion minera de sus inmediaciones asciende á 30,000. La riqueza principal de este pais, consiste en sus muchos y excelentes pro-

ductos metalúrgicos, y entre ellos el oro, siendo el maravilloso filon llamado la *Veta-madre*, acaso el mas estenso y el mas rico del mundo. Los continuos trastornos que, con raras interrupciones, han afligido á Méjico desde que se hizo independiente, han pesado tambien sobre Guanajuato, en donde la miseria asomó mas de una vez su cabeza. El interés que inspiran los acontecimientos que de algunos años á esta parte han ocurrido en Méjico, y con especialidad los últimos que tanto han de influir en su futura suerte, nos ha movido á dar uno de los grabados adjuntos, que representa la Plaza Mayor de la codiciada ciudad arriba mencionada, espaciosa plaza á que dan cierta suntuosidad los edificios religiosos y urbanos que la forman.

ESPOSICION UNIVERSAL.

España está ya definitivamente instalada, y es sensible que por mera forma, ó mejor dicho, por pobreza en su manera de presentarse, la esposicion de su palacio no sea la primera de todas las que figuran en el Campo de Marte, ya que su palacio es el mas bello. Estos espectáculos tienen mucho de teatral, asi es que á veces el efecto de la primera impresion decide del mérito de las cosas que han de ser contempladas por un público, en gran parte compuesto de personas que no tienen otro criterio que esta misma impresion. Debemos, con todo, estar satisfechos del lugar que ocupamos en el gran certámen, y que es anuncio de mayores conquistas en el porvenir, si no nos abandonamos á nuestra natural indolencia.

PREMIOS A LA PARTE ESPAÑOLA.

El señor don Emilio Santos, único jurado que hemos tenido en su seccion, aunque sin ser representante directo de nadie, y sin otro interés que su celo patriótico, ha obtenido cien premios, esto es, casi tantos como espositores figuraban en ella. En tabacos no era posible disputarnos la primacía; asi es, que todos los presentados por la isla de Cuba, Puerto-Rico, Filipinas y la península han merecido medallas de oro y plata.

En la clase 90, que comprende el material de la enseñanza de adultos, España está representada por algunos libros, y el señor Carderera ha propuesto premios para todos los espositores españoles, que realmente corresponden á la clase, y alguno mas que no podrá sostenerse, á no aceptarlo la 89, que comprende el material para la enseñanza de los niños. Los espositores de la 90 en realidad no pasan de 9, y han sido propuestos para premio la Junta de Damas de Madrid, los señores Avendaño, Borrel, Caballero, Vazquez Queipo, Ramirez y los institutos Industrial y de San Isidro, con los profesores y alumnos de dibujo. El jurado del grupo 10 ha calificado tambien ventajosamente las obras del señor Carderera, juzgándolas dignas de medalla de plata, y aunque no puede concederse, por ser el autor jurado de clase, se ha pedido que se haga una escepcion en su favor.

TABLERO MECÁNICO.

El señor Arabia, de Barcelona, ha presentado uno de su invencion para enseñar á leer, así como la ortografía y prosodia, á los niños, del cual se hacen muchos elogios, considerándolo digno de galardón por lo ingenioso y útil que puede ser en las escuelas.

PREMIOS A LA PARTE ESTRANJERA.

El jurado de Esposicion internacional ha concedido una medalla de honor al emperador Napoleon, por un modelo de casa de jornalero, y medalla de plata á la princesa de Beauwan como espositora de encajes. Dicha señora tiene, segun leemos, en su casa varias jóvenes dedicadas á hacer encajes y bordados, combinando de este modo laudable el trabajo con la caridad. Fáltanos saber—y perdónesenos nuestra duda—si el premio se ha concedido á los sentimientos filantrópicos de la mencionada señora, ó al trabajo hecho por aquellas jóvenes, lo cual es diferente; pues en este caso, nos parece que lo justo seria que por lo menos se asociase á su nombre el de las que realmente han producido tan delicados encajes.

El ministerio de Instruccion pública de Francia se ha llevado los primeros premios de la clase 90, por las 30,000 escuelas de adultos recientemente creadas, las cuales figuran con sus maestros y discípulos como un sólo espositor; igualmente ha obtenido primeros premios la asociacion de Artesanos de Berlin, compuesta de 3,000 individuos, y una de las mas importantes sociedades de Alemania, *Calpontage society*. Figuran luego entre los premiados, algunos otros ministerios de Francia; asociaciones para la propagacion de la enseñanza y establecimientos tan importantes como la colonia de Mettray, la escuela profesional de Yori, etc.

Las distracciones abundan en la Esposicion. Ya hay

teatros, como el chino, y cafés como el de conciertos, que funcionan hace unos dias. La luz eléctrica ilumina tambien gran parte del Parque. Háblase de una orquesta de cuarenta músicos y cuarenta cantores y cantoras, dirigidos por Walteufeld, que ha introducido en Francia la moda de los walses cantados. En Madrid, se cantaban allá por los años cuarenta ó cuarenta y tantos, en el palacio de Villahermosa y en el teatro llamado de Oriente.

ELEGIA

DEL POETA ÁRABE ESPAÑOL ABUL-BEKA, TRADUCIDA POR DON JUAN VALERA.

Cuanto sube hasta la cima,
desciende pronto abatido
al profundo.
¡Ay de aquel que en algo estima
el bien caduco y mentido
de este mundo!

En todo terreno sér
sólo permanece y dura
el mudar.

Lo que hoy es dicha ó placer
será mañana amargura
y pesar.

Es la vida transitoria
un caminar sin reposo
al olvido;

plazo breve á toda gloria
tiene el tiempo presuroso
concedido.

Hasta la fuerte coraza
que á los aceros se opone
poderosa,
al cabo se despedaza,
ó con la herrumbre se pone
ruginosa.

¿Con sus córtes tan lucidas,
del Yemen los claros reyes
dónde están?

¿En dónde los Sasanidas,
que dieron tan sábias leyes
al Irán?

¿Los tesoros hacinados
por Karún el orgulloso
dónde han ido?

¿De Ad y Termud afamado:
el imperio poderoso
dó se ha hundido?

El hado, que no se inclina
ni ceja, cual polvo vano
los barrió,
y en espantosa ruina
al pueblo y al soberano
sepultó.

Y los imperios pasaron,
cual una imágen ligera
en el sueño;

de Cosróes se allanaron
los alcázares, do era
de Asia dueño.

Desdeñado y sin corona
cayó el soberbio Darío
muerto en tierra.

¿A quién la muerte perdona?
¿Del tiempo el andar impío
qué no aterra?

¿De Salomon encumbrado
al fin no acabó el poder
estupendo?

Siempre del seno del hado
bien y mal, pena y placer
van naciendo.

Mucho infortunio y afán
hay en que caben consuelo
y esperanza;

mas no el golpe que el Islam
hoy recibe en este suelo
los alcanza.

España tan conmovida
al golpe rudo se siente
y al fragor,
que estremece su caída
al Arabia y al Oriente
con temblor.

El decoro y la grandeza
de mi patria, y su fe pura,
se eclipsaron;

sus verjelés son maleza,
y su pompa y hermosura
desnudaron.

Montes de escombros y desiertos,
no ciudades populosas,
ya se ven;

¿Qué es de Valencia y sus huertos?
¿Y Murcia y Játiva hermosas?

¿Y Jaen?

¿Qué es de Córdoba en el día,
donde las ciencias hallaban
noble asiento,
do las artes á porfía
por su gloria se afanaban
y ornamento?

¿Y Sevilla? ¿Y la ribera
que el Bétis fecundo baña
tan florida?

Cada ciudad de estas era
columna en que estaba España
sostenida.

Sus columnas por el suelo,
¿cómo España podrá ahora
firme estar?

Con amante desconsuelo
el Islam por ella llora
sin cesar.

Y llora al ver sus vergeles,
y al ver sus vegas lozanas
ya marchitas,
y que afean los infieles
con cruces y con campanas
las mezquitas.

En los mismos almimbares (1)
suele del leño brótar
tierno llanto.

Los domésticos altares
suspiran para mostrar
su quebranto (2).

Nadie viva con descuido,
su infelicidad creyendo
muy distante,
pues mientras yace dormido,
está el destino tremendo
vigilante.

Es dulce patria querida
la region apellidar
do nacemos;
pero, Sevilla perdida,
¿cuál es la patria, el hogar
que tenemos?

Este infortunio á ser viene
cifra de tanta afliccion
y horror tanto;
ni fin, ni término tiene
el duelo del corazón,
el quebranto.

Y vosotros, caballeros,
que en los bridones volais
tan valientes,
y cual águilas ligeros,
y entre las armas brillais
refulgentes;

Que ya lanza ponderosa
agitais en vuestra mano,
ya, en la oscura
densa nube polvorosa,
cual rayo, el alfange indiano
que fulgura;

Vosotros que allende el mar
vivis en dulce reposo,
con riquezas
que podeis disipar,
y señorío glorioso
y grandezas;

Decidme: los males fieros
que sobre España han caido,
¿no os conmueven?
¿Será que los mensajeros
la noticia á vuestro oido
nunca lleven?

Nos abruman de cadenas;
hartan con sangre su sed
los cristianos.

¡Doleos de nuestras penas!
¡Nuestra cuita socorred
como hermanos!

El mismo Dios adorais,
de la misma estirpe y planta
procedeis;

¿por qué, pues, no despertais?
¿Por qué á vengar la ley santa
no os moveis?

Los que el imperio feliz
de España con alta honra
sustentaron,
al fin la enhiesta cerviz
al peso de la deshonra
doblegaron.

Eran cual reyes ayer,
que de pompa se rodean;
y son luego

los que en bajo menester,
viles esclavos, se emplean
sin sosiego.

Llorado hubiérais, sin duda,
al verlos, entre gemidos,
arrastrar
la férrea cadena ruda,
yendo, para ser vendidos,
al bazar.

A la madre cariñosa
allí del hijo apartaban
de su amor;
¡separacion horrorosa,
con que el alma traspasaban
de dolor!

Allí doncellas gentiles,
que al andar perlas y flores
esparcian,
para faenas serviles
los fieros conquistadores
ofrecian.

Hoy en lejana region
prueban ellas del esclavo
la amargura,
que destroza el corazón
y hiere la mente al cabo
con locura.

Tristes lágrimas ahora
vierta todo fiel creyente
del Islam.

¿Quién su infortunio no llora,
y roto el pecho no siente
del afán?

LOS PALACIOS DE VILLENA.

(CONCLUSION.)

Asi trascurrieron muchos años, durante los cuales ni el mas leve disgusto vino á debilitar las relaciones íntimas de este consorcio, ni el mas ligero compromiso puso en peligro su suerte, su existencia y su porvenir.

Bien que en tal caso una sola voz de don Meiz dada á tiempo, hubiera sublevado entero al *Barrio apestando*, cuya indignacion pusiera á pique á los tercios reales, si en buena lid se le atrevieran.

Para un caso de tal naturaleza contábase con esta salvaguardia, que valia mucho.

Don Enrique, sin mas compañía que la de su escudero, bizarro mancebo arrancado á la miseria, y á quien profesaba por sus bellas prendas morales y físicas paternal cariño, vivia feliz entre sus retortas y astrolabios, entre sus crisoles, que empezaban á darle oro afinado, aunque á precio exorbitante, y sus cálculos cabalísticos, amen de sus conciliábulos con los principales conspiradores del reino.

Asi doblaban los años, y don Meiz, que rayaba ya en la edad decrepita, temió que la muerte pudiera privarle de la satisfaccion de ver realizada su venganza, apresurando, por tanto, los preliminares de ella.

Para ello empezó por componer un filtro que debía enloquecer al marqués bajo la presion de una idea halagüeña, la de la inmortalidad, tema obligado de aquella imaginacion exaltada por la inspiracion y el entusiasmo.

Confeccionó tambien unas píldoras que apellidó de Salomon, destinadas á aniquilarle con una muerte dulce y tranquila.

Halló medio el mago de administrar á su víctima ambas cosas, sin que pudiera ésta apercibirse de malicia, coronando su maligna empresa un éxito cumplido.

Y entonces pudo entregarse á su placer, á toda la satisfaccion de su venganza, colmadó el deseo de su odio y saciada aquella sed rencorosa que tiempo ha ardia en su corazón, contaminado por un teson á toda prueba, hábilmente disimulado bajo la máscara hipócrita que caracteriza el verdadero tipo hebreo.

CONCLUSION.

Un mes trascurrió desde la muerte del marqués de Villena.

Cumpliendo su extraño encargo, habia sido descuartizado su cadáver, despedazadas sus carnes y colocado todo en una gran ampolla de vidrio herméticamente cerrada.

Aquella ampolla fue soterrada en las caballerizas del palacio entre un gran monton de estiércol é inmundicia, sobre el cual hay quien asegura que todos los sábados á la media noche se efectuaba una danza diabólica entre las brujas y duendes del país, al són de pandereetas y castañuelas, cuyo repiqueteo armaba un estrépito infernal, apenas perceptible por algunos.

Esto, al menos viene la tradición mintiendo desde entonces, con mas ó menos uniformidad de palabras.

Pues bien, al cabo de un mes de este raro enterramiento, como hacía la media noche, noche por cierto tenebrosa y lúgubre, pasaba allí una cosa horrible.

La ampolla que contenia los restos del marqués habia sido desenterrada y conducida, no se sabe cómo ni por quién, al centro del laboratorio mágico que ya conocemos.

Don Meiz, curioso experimentador de ciertas cosas, quiso á la vez ser en esta ocasion fiel ejecutor de las órdenes de don Enrique, por mas que entrara en sus miras la idea de matar en su mente una duda que venia siendo tiempo ha el tormento de su ciencia.

Allí, en el centro de aquella mansion siniestra, rodeado de todos sus accesorios, fue colocado aquel objeto, cuya fetidez apeataba.

En rededor ardian con un fuego violento todos los hornillos del laboratorio, elevando la temperatura á un grado de calor insufrible.

Junto á la ampolla yacia tendido en un féretro el cadáver de una mujer que debia haber sido hermosísima, y que lo era todavia, envuelta en su blanca túnica de lino y en los velos flotantes de su toca, como la estatua yacente de una diosa pálida con la palidez del márfil ó del mármol.

Las reverberaciones del fuego teñian aquellos objetos y los demás del recinto de un colorido fantástico, como un viso escarlata y púrpura.

Junto al féretro oraba de rodillas, en inmovilidad profunda, la anciana Herodias, la fingida Tigrida, la nodriza del infante don Enrique, vestida de blanco y arrebujada en los profusos pliegues de su manto de lana, blanca tambien, que es el color de luto entre los hebreos.

Finalmente, entre el féretro y la enorme ampolla que servia de urna cineraria al cadáver del marqués de Villena, oraba de rodillas, tambien vestido de rigoroso luto, Osirido, el escudero fiel del difunto, triste, anhelante, y cuyo espíritu aparecia reanimado por una esperanza recóndita.

Nadie lloraba allí; todo era silencio en medio de aquel cuadro lúgubre é imponente. Parecia ser aquel sitio el de una cita misteriosa con un objeto siniestro, acaso una profanacion sacrilega.

Y entonces, en medio de aquel mismo silencio tétrico, de aquel pavor inesplicable, iluminóse de repente la pieza con un fulgor extraño, y apareció, como por ensalmo, un personaje magníficamente vestido de una hopalanda negra bordada de oro y rica pedrería, cubierta la cabeza con un elevado capuz cónico, y el rostro oculto bajo un antifaz flotante.

Llevaba en la mano una varilla adivinatoria y un triángulo, y se adelantaba con paso lento, grave, semejante á un genio ó á una vision rara.

Aquella figura era don Meiz-Abdhelí.

Detúvose un momento junto al féretro.

—¡Rebeca!... exclamó con acento fatídico, tocando con su varilla al cadáver de la jóven.

Tocó tambien la ampolla, gritando con un tono gutural:

—¡Don Enrique!...

Y á su pesar, pareció sentir un estremecimiento repulsivo en todos sus miembros.

Trazó en el aire unas figuras simbólicas, rápidas, casi invisibles, agitó la vara y el triángulo con una ligereza que hacia demasiado honor á la elasticidad de sus brazos, y con fervor creciente pareció murmurar palabras ininteligibles, que debieron ser la evocacion de algun espíritu.

No podia, en verdad, negarse que se trataba de alguna cosa grave.

Herodias y Osirido, únicos testigos de aquella extraña ceremonia, seguian inmóviles.

La tempestad bramaba por fuera, un copioso aguacero inundaba las calles y se oia su chasquido sonoro sobre las pizarras de los terrados.

Tronaba de una manera horrible y retumbaba allí el eco de la tempestad conmoviendo los edificios, surcando las tinieblas la noche encendidas serpientes eléctricas.

Era, en fin, una noche de verdadero trastorno de la naturaleza.

Don Meiz, en el colmo de la exaltacion, con los brazos abiertos y estendidos á la vez hacia el féretro y hacia la redoma, la mirada lúcida, elevada al cielo y sus facciones trasfiguradas, parecia un sér sobrenatural, una vision corpórea sublimada por el éxtasis.

—¡Don Enrique!... ¡Rebeca!... repetia maquinalmente, ahuecando la voz de una manera horrible; yo os conjuro en nombre del Dios Altísimo y misericordioso, para que torneis de nuevo á la vida, por la virtud que me ha sido revelada!...

Detúvose, permaneciendo en un recogimiento profundo, concentrado el espíritu y murmurando sin cesar palabras ininteligibles.

—¡Moisés! volvió á exclamar, refiriéndose al jóven, hé ahí á tus padres.

Y señaló de nuevo al cadáver de Rebeca y á la ampolla, con un ademán, con una expresion de tono y de gesto indecibles.

Osirido, á quien revelara el viejo su verdadero nombre de Moisés, experimentó un vahido y se estremeció.

Quiso hablar, pero fue interrumpido por el mago con estas palabras, mientras que la anciana, obediendo acaso á una consigna, permanecia muda, inmóvil é impassible.

Tu madre te concibió en el crimen, y pereció, porque así estaba escrito, al darte á luz. Fuiste engendrado en el pecado, pobre niño, y tu padre, que debió

(1) Almimbar es lo mismo que púlpito. Ya el duque de Rivas, en *El moro Expósito*, emplea esta palabra como castellana.—(N. del T.)
(2) Acaso los escrupulosos hallen una impropiedad en hablar de los altares domésticos, entre los mahometanos. La traducción al *dice capillus de cama*, esto es, oratorio de la alcoba.—(N. del T.)



EVANGELISTA Ó MEMORIAISTA MEJICANO.

morir en espacion de su falta, murió al fin reconociéndola y en la fé de volver de nuevo á la vida por las oraciones de tu madre, ángel mártir que purificada de su culpa, le salvó ante el trono de la Omnipotencia. Hé aquí, pues, la revelacion de tu origen, que no debíste saber hasta este instante solemne, en que si mi fé, mi inspiracion y la ciencia no me engañan, si la fé de tu padre al morir no se equivocó, (porque en esa hora suele verse siempre claro) veremos ahora mismo palpitar de nuevo esas carnes híbridas, animarse esos miembros en putrefaccion, uniéndose de nuevo y realizando el gran fenómeno de la reencarnacion, resucitar ambos en toda la plenitud de sus facultades, restituidos á la rehabilitacion moral y material y empezando de nuevo el órden de una segunda existencia imperecedera y feliz.

Era tal la firmeza de aquel acento, el aspecto singular de aquel hombre poseido del vértigo, tan imponente su figura en medio de aquel cuadro y sus ac-

cesorios, que los oyentes estaban sobrecogidos de pavor y espanto.

Don Meiz repitió su evocacion, y ¡cosa estraña! parecióle que el cadáver de Rebeca se estremecía en su féretro y que los miembros destrozados de Don Enrique empezaban á agitarse entre una especie de humo aplomado y denso.

El mago lanzó una exclamacion salvage ante la ilusion de aquel portento.

Al mismo tiempo, y como en castigo de aquella profanacion, oyóse un rumor subterráneo que acrecia gradualmente, la tierra esperimentó un sacudimiento ondulatorio, crujieron las bóvedas, vacilaron las pilastras sobre sus fundamentos, sonaron ruidos cóncavos en el exterior, como de muchos edificios que se hundian, y como una prolongacion del fenómeno, percibiéronse lamentos marticulados, lastimeros ayes y un grito de dolor que iba repitiendo su nota de angustia en aquel diapason tan triste.

Las aguas del Tajo salieron de madre é invadieron la parte baja de la ciudad y la vega, impelidas por un terremoto famoso en los anales coetáneos, del cual se hace caso omiso en muchas crónicas, sin que deje de ser por ello cierto, prescindiendo de la exactitud de la fecha y del momento con sus coincidencias.

Diz tambien que, al par del terremoto, sonó una detonacion atmosférica y que una exhalacion penetró en el laboratorio, incendiándolo y difundiendo un hedor sulfuroso, el hedor del rayo.

Que estallaron tambien los hornillos; que el fuego y el humo lo invadieron todo, declarándose un terrible incendio que, devorando en un instante á los vivos y á los muertos, convirtió aquella parte del edificio, auxiliado por el terremoto, en un monton de humeantes ruinas y de objetos carbonizados, siendo extensivo el estrago á la mayor parte del mísero caserío, contiguo al palacio, pereciendo muchas víctimas.

Fama es tambien que el hombre mas influyente entonces de estos reinos, don Alvaro de Luna, hubo gran contentamiento por este desgraciado suceso que acababa con una sombra perturbadora de sus sueños, personificacion de aquella potencia moral que tenia por centro de atraccion el palacio de Villena con sus accesorios, poder que se habia colocado frente al suyo y le estorbaba en sus proyectos.

No obstante, don Alvaro, que creyó respirar desde entonces con mas holgura, recibió el desengaño

de oír su horóscopo fatal de boca de un nigromante famoso á quien solia consultar el condestable, muy dado á la supersticion y á las supercherías de aquellos tiempos. Y por cierto que la prediccion se realizó luego, para mayor desgracia de don Alvaro.

Tal es, pues, una de las muchas versiones que la tradicion ha mentido relativas al célebre marqués de Villena, personaje cuya existencia no ha faltado tampoco quien haya tratado de negar con mas ó menos fundamento, y cuyo recuerdo, verdadero ó falso, nos propusimos presentar al público tomándole como protagonista de nuestra leyenda.

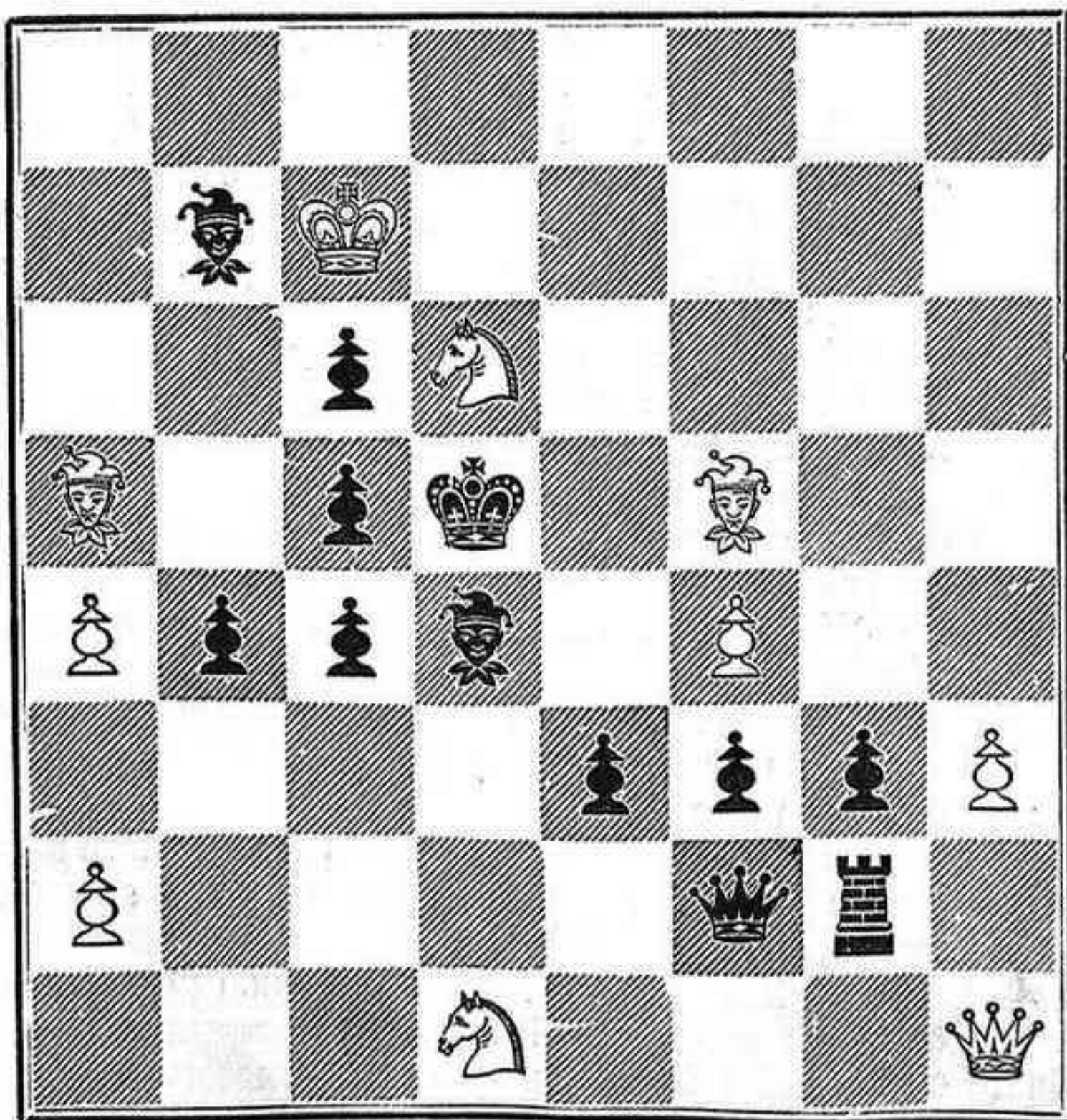
JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 80.

POR DON M. ZAMORA (ALMERIA.)

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 79.

Blancos.

- 1.ª C 7 C D
- 2.ª C 5 T D jaq.
- 3.ª A 5 A D jaq. mate.

Negros.

- 1.ª R 5 A D (A) (B)
- 2.ª R 5 D

(A)

- 1.ª 1.ª R 4 R
- 2.ª A 5 A D jaq.
- 3.ª C 8 D jaq. mate.

(B)

- 1.ª 1.ª P 6 R
- 2.ª A 5 A D jaq.
- 3.ª C 5 A D ó 5 T D jaq. mate.

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores E. Castro, G. Dominguez, M. Lerroux y Lara, M. Zafra, J. Santo, D. Garcia, B. Garcés, J. Gonzalez, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla, Casino de Lorca.

Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores, que nuestro querido amigo, el señor don Celso Golmayo, uno de los mas inteligentes cultivadores del ajedrez en España, y que se halla actualmente en París para tomar parte en el torneo internacional que está convocado, se ha dado á conocer muy ventajosamente entre las primeras reputaciones europeas que han acudido á este gran certámen.

Abrigamos la seguridad de que el señor Golmayo alcanzará un lugar distinguido, y sostendrá dignamente la bandera española, que él solo representa, en la empeñada lucha que se prepara entre los jugadores de ajedrez.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

El cañon da sus notas quitando reinos y poniendo botas.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ GASPÁR.

IMPRESA DE GASPÁR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.